

A un campesino

Para el conde de Aranda  
Aquel hijo de Bonaire  
Luis de Aranda

Tú, que surcas la tierra, al fondo país  
de tus fuerzas iguales y hermanas,  
soprotando de Mercurio el fracaso,  
o de sol meridiano los reflejos:

No dejes tu cabana, ni el arado  
trineos por el fabril acero. Mira  
que dulce como el trigo colchado  
es la pasión que tu herrón  
inspira.

No proueres a tu hijo vana ciencia.—  
Nutre su vigorosa adolescencia  
con los frutos que brinda la campaña.  
Enséñale a rezar sus oraciones:  
y meros como onena en la montaña  
el eco pertenecer de sus canciones.  
J. D. Robledo